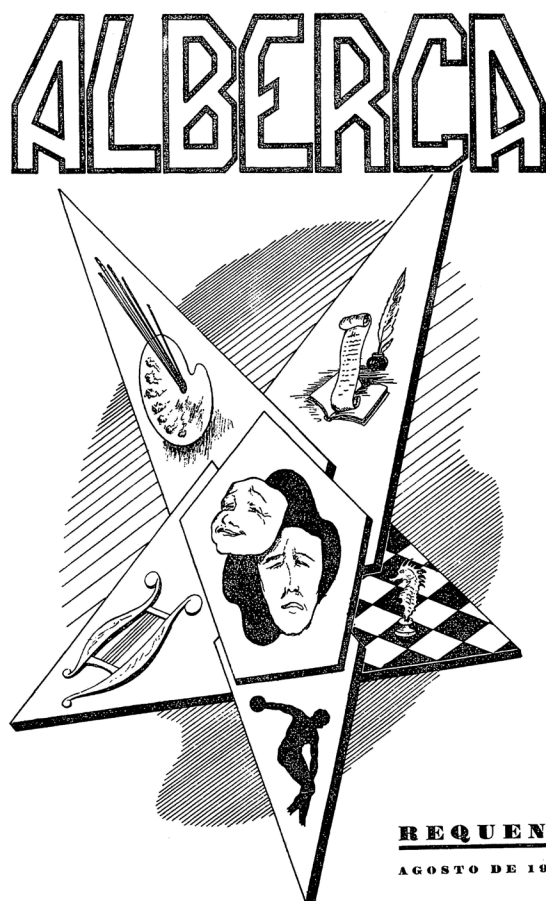


LA REVISTA «ALBERCA» (REQUENA, 1951-1952)

M.^a Carmen Martínez Hernández



Portada del nº 1 de la revista *Alberca* (Dibujo de Manuel Sánchez Domingo) (AMRQ).

RESUMEN:

Iniciada la década de 1950, un grupo de jóvenes constituido en *Círculo Reque-nense*, creó *Alberca*, una revista órgano de expresión del mismo. Publicación que fue bien vista por ciertos sectores sociales: profesorado del Instituto, médicos, religiosos, técnicos de la Enológica, etc., y apoyada económicamente por personas relevantes de la ciudad. Muchos de sus miembros formarían parte de la *intelligenstia* dirigente de las décadas posteriores. En sus páginas se encuentra un interesante fresco sobre Requena, con pinceladas de la vida cultural, recreativa, social, de crecimiento urbano..., también de sus problemas sociológicos y carencias. Pese a todo, solo se editaron seis números.

Palabras clave: Prensa siglo XX, Revista Alberca, Jóvenes, Requena.

1. UN AMOR LOCO POR REQUENA.

Entre agosto de 1951 y el estío de 1952 se publicó en Requena la revista *Alberca*, órgano de expresión del *Círculo Requenense*, de carácter cultural, deportivo y artístico. La Presidencia del *Círculo*, desde el primer momento, era consciente de las dificultades que entrañaba.

La publicación de este Boletín a nadie engaña en cuanto a su dificultad. Los motivos que nos han llevado a ella están claros en su «Editorial»¹.



Nicolás Pérez Salamero en la revista *El Trullo* (junio 1970).

En ese editorial firmado por Nicolás Pérez Salamero, presidente del *Círculo*, dejaba constancia de su finalidad y de sus autores. *Alberca* era la consecuencia de la locura de amor de un grupo de gente joven por Requena. La revista era, por encima de todo, un afecto. Su nombre no había sido elegido al azar:

¿Por qué llamamos Alberca a esta locura nuestra? Por su serenidad y por su sonoridad. Calma de agua que traspasa la piedra —¡ay, las piedras de nuestra Requena!— y sonoro discurrir de unas gotas sobre los muros viejos. Por eso su nombre y de ahí nuestro deseo. Queremos, con vocación de agua, lavar la cara a ese pergamino rancio a que ha devenido la historia de nuestra ciudad.

1 LA PRESIDENCIA: «Círculo Requenense: Actividades y proyectos», nº 1 (1951), p. 12.

Queremos adecentarla y sacarla al exterior para presumir de madre guapa. Queremos que todos se enamoren de lo que a nosotros nos ha sorbido el seso, hasta el extremo de publicar este Boletín cargado de pretensiones (Pérez Salamero, 3/1951).

La tarea no era fácil, pero tenían la juventud. En la primera junta general de socios del *Círculo*, celebrada el 25 de julio de 1951, todo habían sido caras jóvenes, todo empuje. Estos jóvenes que formaban el *Círculo Requenense*, autodefinidos como incansables, inconscientes, irresponsables, sonrientes y caballeros, contaban con su lozana mocedad y con Requena.

Con la experiencia de sus siglos. Con las canas de sus iglesias centenarias. Con las arrugas de sus viejas paredes. Con las lecciones de prudencia de su historia. Con la riqueza de su tierra fecunda. Con la solera de su filiación castellana. Con la mirada puesta en Levante, de donde le llega el sol... (Pérez Salamero, 1/1951).

La finalidad de *Alberca* tenía un punto de mira elevado. De un lado desarrollar un círculo de carácter cultural, deportivo y artístico que diese prestigio a Requena y permitiese a sus habitantes tener una vida social más amplia y agradable. De otro facilitar la publicación de los trabajos científicos, literarios, y artísticos de muchos de los socios (Editorial, 1/1951)².

En cuanto a los recursos económicos, muy necesarios, carecían de ellos. No obstante confiaban en la providencia divina, tenían fe y confiaban en que la trascendencia del propósito haría llegar una generosa ayuda a sus manos. Y ciertamente, les llegó.

En el número seis se citaron los «subscriptores protectores de *Alberca*», aquellos que les prestaban ayuda económica de forma voluntaria y desinteresada. Citando sus nombres, *Alberca* agradecía públicamente la generosa y valiosa cooperación que de ellos recibían: Antonio Reyna López, Manuel Martínez Camaró, Elías Martínez García, Juan Ramírez Fernández, Mariano Pérez Pedrón, Clotilde Gil, viuda de García de Leonardo, Instituto Nacional de Enseñanza Media, Manuel Cobo Sainz, Emilia Berzal Martínez, José García López, José María Gimeno Puchades, Eduardo García Viana, Luis Carratalá Navarro, Adela Gil Crespo, Estación de Viticultura y Enología, Manuel Gómez García, José Giménez González, Concepción Blat de Lambies.

En su segundo editorial de 1951, sobre «Prensa requenense», *Alberca* rendía un humilde y sincero homenaje de gratitud y recuerdo para todos los artistas locales que tan generosamente habían regado los campos literarios de su pueblo y que, por donde quiera que hubiesen pasado, orgullosamente proclamaron su hidalguía. Si bien parecía que Serrano Clavero resultaba casi olvidado en aquellas fechas y a su recuerdo

2 En este primer editorial de *Alberca*, como señala C. Platero, se enfatiza el sentimiento de pertenencia y enraizamiento en Requena, «aliñado además con ese toque juvenil y desenfadado que sin duda nos transporta a esos *Manifiestos* que surgirían a lo largo de la primera mitad del siglo XX, los cuales, junto a los distintos movimientos artísticos de vanguardia, buscaban protagonizar un cambio dentro de la historia del arte». VID. PLATERO GARCÍA, C.: «MANUEL SÁNCHEZ DOMINGO, COLABORADOR DE LA REVISTA ALBERCA», *CRÓNICAS HISTÓRICAS DE REQUENA* (5-IX-2020).

se dedicaron, en 1952, dos artículos: uno de V. Gasent, «¿Serrano Clavero?... no lo conozco», y un anónimo publicó «Un recuerdo al poeta requenense», acompañado de un listado de su obra firmado por P.B.L.

Hubo otro tiempo, en las ya amarillas páginas de publicaciones requenenses como *El Distrito*, *Alma Solariega*, *Renovación*, *Requena Veraniega*, *El Eco de la Región*, *Juvenal*, *Cleto*, *Eco de Levante*, *Requena*, *El Avance*, *El Látigo*, *Requena Artística*, en el que flotaba el amor de los artistas por su patria chica. Unas veces fueron voceros a las pasiones políticas del pasado, otras, como *El Cometa* y *La Voz de Requena*, fueron el heraldo triunfal de la juventud: Serrano Clavero, García Lledó, Vicente Bolós, Pérez Carrasco, Luis Sánchez, Gil-Orozco, Pedro Masiá, José J. Herrero, Manuel Ferrer y otros muchos valores locales dieron a Requena un empuje espiritual y elevado. Aquella juventud había surcado «airosa los espacios por los caminos del arte y exponía sus inquietudes entusiastas y luminosas en el campo de las letras». Aquellas glorias locales inducían a los jóvenes de la Requena de comienzo de los años cincuenta:

A continuar nuestra quijotesca empresa literaria. Alberca, con su juvenil navío de ilusiones líricas, se dispone a salir al mar de anhelos culturales, y nosotros, vigía de ese barco, con nuestra carga de artículos, poesías y cuentos queremos hacerle navegar por un mar sin resacas ni tempestades y llevarla a un puerto seguro (Editorial, 2/1951).

Adela Gil Crespo, profesora del Instituto, veía a Requena como un lugar apropiado para que una juventud con ímpetu pudiese desarrollar la ciencia y el arte. En uno de sus exquisitos artículos, «Del bullicio a la calma», reflexionaba sobre la ciudad y optaba por lugares pequeños, más en contacto con la naturaleza, donde se podía ser más imaginativo. Lugares como Requena, de donde podían salir hombres muy creativos en ciencia y en arte. Eso sí, había que despertarla de la abulia y la pereza.

¿Por qué no se puede realizar una obra en el rincón provinciano? ¿Por qué no entregarse en cuerpo y alma, aquí, en esta diminuta ciudad, a la ciencia y al arte? ¿Por qué no tener alientos para sacar hacia afuera, hacia lo otro, el fluido de nuestro entusiasmo y de nuestro poder creador? ¿Por qué no vivir en contacto con el mundo nuevo desde aquí, que hay sosiego, calma tranquilidad, elementos básicos para hacer y crear? ¿Por qué aquí, en Requena, no puede nacer una juventud briosa, que se inunde de problemas con el exterior, que bucee en el nuevo mundo, que llene su espíritu de ansia de renovación y eterna creación, y, una vez devuelta, se esfuerce, trabaje, se afane por dar vida al ambiente adormecido en la abulia y la pereza?

Aquí, con la placidez del campo, con la austeridad de líneas de la meseta castellana, con la amplitud de altos horizontes que dominan llano y mar, puede nacer todo un cartel de hombres llenos de coraje, brío, capaces de demostrar que para crear no se precisa el bullicio, el deambular por calles inundadas de luz, sino el reposo y sosiego, el ritmo del eterno vivir (Gil Crespo, 3/1951).



Alejandro Gaos y González-Pola en la revista *El Trullo* (febrero 1972).

Al también profesor del Instituto, Alejandro Gaos, le gustaba la revista. Así se lo manifestó a la joven Angelina Pérez:

—*Dígame, señor Gaos, ¿qué opinión le merece Alberca?*

—*Me gusta mucho. Un gesto simpático y elevado por ser obra de gente joven. Habéis hecho muy bien en lanzarla al público; cubre una necesidad de Requena. Además apunta calidad y gusto literario en algunas de sus firmas (García Pérez, 3/1951).*

El *Círculo Requenense* debía ser, en opinión del P. Wenceslao Vázquez, un centro de formación, un recinto sagrado donde se fraguasen las amistades más sinceras, también un lugar de recreo, un sedante para sus penas y un estímulo para sus nobles y delicados ideales. Para el dominico, la juventud de Requena tenía unas características muy loables, no presentaba dificultad alguna el encauzarla para una nueva generación moralmente eficiente y dueña de sí misma.

Joven, igual a generoso, audaz y alegre. La audacia no está reñida, sin embargo, con la prudencia, ni la alegría con la objetividad, ni la generosidad con ser cuerdo, pero sí se contraponen al cobarde, al pesimista y al egoísta. (...).

Pero como a la juventud requenense ni le falta audacia, ni generosidad, ni alegría, de aquí que sea posible el hecho de su formación y que sea fácil encauzar sus ideales y ambiciones. (...)

El origen de todos los males está en nosotros mismos. Para crear un mundo moralmente eficiente sería preciso depositar la semilla en la nueva generación; a ella hay que enseñarle a ser dueña de sí misma.

Y aquí radica, jóvenes, vuestra formación. En haceros «dueños de vosotros mismos». Aquí estamos dispuestos a contribuir con vosotros con todas nuestras fuerzas. (Vázquez, 3/1951).

Práxedes Gil-Orozco, en un denso artículo, tras perfilar la tarea social del Estado, indicaba que a partir de ahí comenzaba la de los ciudadanos y en ella entraba la notable función social desarrollada por el *Círculo Requense*.

En nuestra asociación no hay clases ni se protege a nadie, todos buscamos calor en nosotros mismos; disfrutamos de dejar que aprendan los demás lo poco que sabemos y aprendemos con avidez lo que los demás saben; ofrecemos compañía a cualquiera que por nosotros se interese, sin más condición que la de que sus pretensiones coincidan con las nuestras; y esto no como una manifestación de soberanía absoluta e imposición de criterios, sino porque nuestros propósitos son altruistas, desinteresados, pretendemos divertirnos sin molestar a nadie y divertir a la gente, enaltecer valores puros, nunca clasificados o teñidos de este o aquel color; tener un hogar común y propio, con el calor con que siempre se trata lo que es de uno por haberlo hecho con la propia mano. No debe entenderse nunca, que se trata de la clásica peña de lo escogido; escogido, sí, pero de entre una escala de valores donde nunca cuenta la posición social o el favoritismo. Aquella etapa se va superando lentamente, dando paso a otra en que el hombre vale lo que valen las virtudes que le adornan, y prueba de ello es que en el corto espacio de vida de nuestra institución cada uno ha aportado al acervo común aquella manifestación de su actividad en la que se ha considerado más apto, rindiendo sin límites lo que su buena voluntad le ha permitido. Existe entre sus asociados verdadera fraternidad y un alto espíritu de sacrificio en pro de una causa cuyo fin remoto, en definitiva, es la exaltación de los valores patrios, concretamente de los de nuestra querida Requena, a quien profesamos un amor sin límites y para quien deseamos los mayores días de gloria. ¿Realizamos o no una función social notable? Yo creo que sí (Gil-Orozco Roda, 3/1951).

ALBERCA



BOLETÍN BIMENSUAL
CÍRCULO REQUENENSE

REQUENA
NUM. 6

Portada del nº 6 de la revista *Alberca* (Dibujo de Manuel Sánchez Domingo) (AMRQ).

Casi un año después no todo había discurrido como se deseaba. En el editorial del sexto y último número, se expresaba que tras once meses se estaba casi como al principio (E.M., 6/1952). No decía con claridad el problema más allá de un conflicto entre jóvenes y viejos, entre la inexperiencia y la experiencia. Lo cierto es que a los jóvenes no se les había facilitado llevar a cabo su empresa.

Triste vaticinio el de un poeta que no le gustaba ser profeta: Alejandro Gaos cuando, en la entrevista que le hizo la joven Angelina García sobre *Alberca*, dijo:

—*No me gusta ser profeta de nada. Tengo esperanzas y deseo que dé fruto ;Requena está obligada a mantenerla, pues una publicación así da prestigio al pueblo.*

—*No dudo de vuestro entusiasmo, pero si el público no os ayuda y fracasáis será una vergüenza para Requena (García-Pérez, 3/1951).*

En su primer número *Alberca*, en la página dedicada al *Círculo*, había hablado del feliz alumbramiento de una idea surgida nueve meses antes, dado que el 25 de julio

de 1951 había tenido lugar la primera junta general de socios con dos importantes puntos: un proyecto de Estatutos y las actividades a desarrollar en la Feria de aquel año. En el número 6 de la revista, de 1952, la Presidencia del *Círculo* anunciaba que cuando el número saliese al público, estarían finalizados los trámites de aprobación de los Estatutos del *Círculo Requenense*:

*Habrá cesado la fase previa de su historia y comenzará la nueva era, bajo los auspicios de los Estatutos definitivos redactados tras un año de estudios con el fin de encontrar la fórmula más eficaz para que sea realidad la idea matriz de sus fundadores. En el próximo número daremos a conocer más detalles*³.

Pero ese número nunca salió.

2. LA REVISTA *ALBERCA*, ¿UN CONFLICTO GENERACIONAL, DE CLASES, DE PODER...?

Alberca, órgano de un *Círculo Requenense* impulsado por jóvenes que amaban con locura su ciudad, editó seis números y no volvió a salir. ¿Qué pasó para que una revista de calidad no pudiese continuar adelante? Sobre la bella Requena parecía extenderse, como una pétrea sombra, la pereza, la abulia, la imperdonable desgana. No hay textos nítidos para deducir la causa. Ahora bien, a través de escritos hechos con la férrea autocensura impuesta en la época, a través de las dificultades de las que el mismo *Círculo* era consciente, puede entreverse un cierto conflicto.

Había una cuestión que planteaba Andrés Sánchez Domingo, cuando la revista iniciaba su singladura. Si se quería desarrollar alguna actividad social había que tener en cuenta la clara y terminante diferenciación entre las clases media y acomodada. Requena era uno de los lugares en que más se conservaba esa diferenciación que impedía toda colaboración necesaria entre una minoría creativa y una mayoría que había de darle apoyo. Lo grave era que todos eran conscientes y poco se había hecho para remediarlo. La «pereza» de Requena no era de la ciudad, sino de sus habitantes:

Solamente la pereza, de la que nuestro medio ambiente está impregnado; esa imperdonable desgana que a todos nos invade, puede explicar esta triste realidad. No intentemos mitigar nuestra culpa; únicamente nosotros somos absolutamente responsables de ella. Y si somos los responsables, somos también los llamados a remediarla. No nos conformemos con comentar esta situación imparcialmente.

Si nuestro ambiente no es todo lo confortable que a nuestra ciudad corresponde; si vemos que nos pesa esta insana quietud que a todos nos aplana, sacudamos ese peso; no achaquemos la culpa al carácter de nuestra ciudad que, al fin y al cabo, es el nuestro (Domingo, 1/1951).

3 «Círculo Requenense. Notas del Círculo», 6 (VIII-1952), p.12.

Ahora bien, eso no era algo irremediable, todos eran conscientes de la realidad y aunque no se hacía mucho para remediarlo, todavía se podía cambiar esa situación. Andrés Sánchez hizo una llamada a la formación de una nueva generación, pero había que trabajar uniendo esfuerzos:

Tengamos en consideración que hemos de formar una generación de la que ha de hablarse; una generación que de ningún modo queremos ver avergonzada ante sus hijos. Unamos nuestros esfuerzos, sintámonos jóvenes, trabajemos; si entonces fracasamos digamos, sí, que no valemos. Pero antes es inútil lamentarse por algo que podemos tener y no tenemos (Domingo, 1/1951).

Rencillas, rivalidades, protagonismos... dificultaban el desarrollo del proyecto del joven grupo que se proyectaba en *Alberca*, pero también entorpecían el progreso de la ciudad. En Requena se estaba desarrollando un espléndido ensanche urbano. Había necesidades vitales como las de crecimiento, embellecimiento, habitabilidad, desarrollo comercial, elevación del nivel cultural del pueblo, etc., pero para lograr todo ello:

Hay que dejar en casa la rencilla, la cuestión personal, la zancadilla, la murmuración, las torres de marfil, las individualidades disolventes... (Pérez Salamero, 5/1952).

Ante la novedad que presentaban los jóvenes del *Círculo Requenense* pujando por despertar de ese letargo, algunos grupos, de los que no se nos dice quienes los constituyen, parece que quisieron frenarlos alegando su «inexperiencia». Pero sí puede deducirse que eran colectivos con experiencia, que eran más viejos, que parecía que no querían responder a la oferta cultural de los jóvenes del *Círculo* y a cuyas ideas no expresaron simpatía alguna.

Al rumor levantado por aquellas voces claras y cristalinas que nada ocultaba, se sumó pronto otro que expresaba escasa simpatía a las nuevas ideas surgidas.

A ese rumor de voces jóvenes, claras...respondía poco después, confundiendo con él, un eco de voz opaca e indefnida que parecía susurrar entre dientes algo así como «experiencia» e «inexperiencia», «las cosas de los jóvenes y las de los viejos»; no sé, un murmullo confuso, propio de quienes expresan una opinión sin base firme en que apoyarse ni razón que la mantenga (E.M., 6/1952).

Aquel rumor entre juventud y madurez, experiencia e inexperiencia, motivó la aparición de varios artículos sobre el tema. El editorial de diciembre de 1951, de un cierto tono pesimista, parecía denunciar la ausencia de hombría en aquel momento (Pérez Salamero, XII-1951). La profesora Gil Crespo abogaba por Requena como lugar adecuado para la creación científica y artística. El dominico fray Wenceslao Vázquez apoyaba el movimiento juvenil que generaba el *Círculo*. Y en la entrevista de Angelina García, Alejandro Gaos opinaba sobre Requena y *Alberca*. Ningún otro número contuvo tantos artículos sobre el mismo tema. En un reflexivo, profundo, humano, tremendo *Interrogante*, en enero de 1952, Práxedes Gil-Orozco exponía la visión de la juventud

y la madurez desde un panorama completo de la vida. Vicente Berzal sugería muchas cosas que hacer en Requena.

No obstante, parecía que los jóvenes de entonces estaban siendo frenados, es posible que severamente criticados, por otros que habían sido jóvenes en otro tiempo, pero sólo habían alcanzado el escepticismo. Se traslucía que había algunas personas que frenaban aquel juvenil ímpetu creativo. El doctor Elías Martínez, hablando con los jóvenes del *Círculo*, en los ilusionados momentos en los que no cabía sombra de pesimismo, señaló que algo les preocupaba y decían:

...sí, creemos que tendrá éxito ahora; pero tenemos la duda de cómo responderán los requeridos... (Martínez, 2/1951).

¿Quiénes eran esos «requeridos»?

Meses después cuestionaba a aquellos que, en Requena, ni hacían ni dejaban hacer. Apuntaba a una severa crítica, no precisamente constructiva, que se les había hecho a los del *Círculo*, y destacaba lo fácil que era destruir y lo difícil que era hacer y crear. Él había visto en los jóvenes del *Círculo Requenense* múltiples posibilidades para sacar a los requenenses del letargo en que solían vivir, de una abulia que les incapacitaba para imponerse una tarea que podría ser un galardón para la ciudad a la vez que proporcionar distracción a sus gentes. Tenían aspiraciones, buenas ideas y mejores deseos al servicio de Requena:

Estos deseos no les hacen olvidar los de otros muchos jóvenes que emplearon antes sus vidas en ellos y que sólo consiguieron alcanzar ese falso escepticismo entre indiferente, soberbio o envidioso, fruto todo él de una juventud «que no supo pasar» con personalidad propia. Hoy aquellos jóvenes, ya en esa edad indefinida e indeterminable, añorando aquellos tiempos –tal vez mejores–, pretenden esgrimir un último recurso, sin atisbar ni por un instante que éste, en sus manos, sería todo lo contrario: lo mismo que fue, pero con ese sabor rancio que les imprimió el sucederse de los días (Martínez, 2/1951).

En el texto de E.M. parece balancearse un conflicto social e ideológico. Se habla de dos juventudes: la coetánea («la verdadera»), y la de aquellos que fueron jóvenes desde el XIX («un siglo hipócrita») y primeras décadas del XX (sus descendientes) y que en los cincuenta eran hombres hechos y derechos. Ésta era la que exigía «experiencia de la vida», esta había desperdiciado su juventud en puro dinamismo, en irreflexión y libertinaje, nutrieron su cuerpo y descuidaron el cerebro, que se nutre de ideas. En cambio de la juventud que apoyaba *Alberca* había surgido la idea de la creación del *Círculo*, más trascendente de lo que parecía, y no convenía quitar ese alimento a cerebros jóvenes y activos, había que dejarles demostrar su capacidad. Se les presentarían obstáculos, pero con perseverancia, comprensión y un poco de buena voluntad podrían superarlos (E.M., 6/1952).

La corta vida de la revista *Alberca*, viene a traducir que aquella comprensión no se dio.

3. RETAZOS DE REQUENA.

Por la páginas de *Alberca*, entre editoriales, artículos, poesías..., desfilaron más de ochenta escritos que nos brindan un cierto panorama, a modo de múltiples retazos, de cómo aquellos jóvenes del *Círculo* vieron Requena, su historia, su paisaje, sus problemas, sus fiestas. También cual era la conciencia respecto al mundo.

Además incluyeron una página dedicada a las actividades desarrolladas por el *Círculo*. En algún número aparece información municipal o «Lo que pasa en Requena» con noticias suministradas desde el Ayuntamiento, interesantes para puntualizar la coyuntura de aquellos dos años.

3.1. LA HISTORIA: CON LA SOLERA DE SU FILIACIÓN CASTELLANA Y LA MIRADA PUESTA EN LEVANTE.

La frase: «Con la solera de su filiación castellana y la mirada puesta en Levante, de donde le llega el sol... » (Pérez Salamero, 1/1951), sintetiza la situación de la frontera Requena, a caballo entre dos reinos de lengua y cultura diferentes, durante siglos perteneciente a la Corona de Castilla, provincia de Cuenca y en los últimos cien años a la de Valencia.

Precisamente, en 1951 se celebraba el centenario de esa unión. No podía faltar el preciso artículo del Cronista sobre este primer centenario (Bernabeu, 1/1951). La publicación de su «Historia de Requena» dio lugar a un excelente artículo sobre la misma (Martínez Camaró, 4/1952).

La dualidad Castilla-Valencia está presente en la revista. Ya en su presentación se expresaba como: «Cien años; un siglo valencianos, y ¡cuántos castellanos!...» (Editorial, 1/1951). Poéticamente la describía Angelina García en sus escritos: «Castilla marinera» y «Estío». Por entonces se hablaba de la Castilla Valenciana. En el segundo editorial encontramos que el pasado les servía de acicate y continuarían la herencia artística por «las rutas de sueños de nuestra Castilla Valenciana sin desalientos», para entonar y ratificar, una vez más, la estrofa del Himno Regional Valenciano: «ofrendar nuevas glorias a España» (Editorial, 1/1951). La sombra del Cid cabalgaba en recuerdos y poemas (Pérez Masía, 4/1952).

3.2. REQUENA, VISTA POR LOS POETAS.

En su primer número, *Alberca* publicó el texto premiado en los Juegos Florales de Requena de 1946 y cedido por el Ilustrísimo Ayuntamiento: «La iglesia del Salvador en la noche», una narración realmente hermosa⁴.

⁴ VID. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.C.: «Ante la Iglesia del Salvador de Requena, una noche de 1946», *Crónicas Históricas de Requena*, (3-IV-2020).

El bello resultado de las obras de urbanismo en la Cuesta de San Julián o de las Carnicerías, motivó un precioso poema, cuyo autor también dedicó sus versos a la vieja dama de la Glorieta, que ya comenzaba a dejar sentir su abandono, y a las campanas del Salvador (Pérez Salamero, 4/1952; 5/1952 y 6/1952)⁵.



Andrés López García, tesorero del *Círculo Requenense* y colaborador de *Alberca* (Foto: Marcial García Cañabate, 1971).

La sensibilidad de Andrés López nos paseó por la villa de la mano de una princesa rusa y nos recreó el temprano despuntar de los almendros (López, 1/1951 y 5/1952).

Nicolás Agut nos hablaba de la «Yaya», la nutriente villa, que ya iniciaba su despoblamiento (Agut, 5/1952). El castillo, todavía sin almenas, era objeto del poema «A la fortaleza» (Pérez Masiá, F.J., 1/1951). Luis Roda ofrecía un entusiasta «Panorama requenense», (Roda, 1/1951).

5 Id. «Atardeceres morados sobre tus bancos de piedra..., Glorieta», *Crónicas Históricas de Requena*, (17-V-2020). Id.: «¡Ay, Cuesta de San Julián, toda pintada de blanco!», *Crónicas Históricas de Requena*, (8-V-2020).

3.3. CLASES SOCIALES Y CARÁCTER REQUENENSE.

Andrés Sánchez Domingo, ante la cuestión del apoyo del *Círculo Juvenil Requenense* a la revista *Alberca*, apostillaba que para entender la cuestión había que tener en cuenta lo que él llamaba «la eterna dificultad de las esferas». Era imposible prescindir de ellas por mucho que se pretendiese generalizar las observaciones:

Hay tres esferas suficientemente definidas en nuestra ciudad; definámoslas sencillamente: pobre, media y acomodada. Pero no nos engañen estos términos; no indican solamente lo que a cuestión monetaria se refiere; interpretémoslas como conjunto de aquellas posición social, cultura y desarrollo intelectual. En este aspecto estudiadas, interesan principalmente las dos últimas; la primera tiene sus temas aparte, sus problemas propios (Domingo, 1/1951).

Para entender el verdadero carácter de los requenenses había que tener en cuenta las tres clases que había en la ciudad: pobre, media y acomodada, bien definidas y diferenciadas no solo en lo económico sino en cuanto a «posición social, cultura y desarrollo intelectual». La primera tenía sus propios problemas. Y entre las clases media y acomodada había claras diferencias que generaban desunión e impedían la colaboración:

Es Requena quizá de los lugares en que más se conserva una diferenciación clara y terminante entre las clases que hemos dado en llamar media y acomodada. Esto naturalmente es un defecto; y hemos de darle la importancia que realmente tiene. Es definitiva en todo lo que a actividad social se refiere.

No podremos contar con una colaboración bilateral mientras exista tan palpablemente esta desunión; y sin esa colaboración, hemos de reconocerlo, poco de provecho puede hacerse. Si hay una minoría capaz de hacer algo, de moverse, de crear cosas, ha de contar, como minoría, con el apoyo declarado de ese otro grupo más numeroso que ha de ser en definitiva quien diga la última palabra.

Toda actividad que no cuente con esa imprescindible simpatía, no puede tener vida, ha de conducir a la larga indefectiblemente al fracaso. Pruebas bien palpables las hemos tenido a cientos (Domingo, 1/1951).

3.4. PAISAJE AGRARIO, AGUAS, AGRICULTURA.

El abastecimiento de aguas a Requena fue un arduo y largo problema que no quedó resuelto hasta entrada la década de los cincuenta⁶. *Alberca* aportó un extenso artículo, en dos partes, sobre «Requena y sus aguas» (Ochando, 4/1952 y 5/1952).

6 VID. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. C.: «El abastecimiento de aguas a comienzos de los cuarenta», *Crónicas Históricas de Requena*, (18-XI-2018).

En 1951 Joaquín Pérez-Salas, desde *Alberca*, contribuiría a la divulgación agrícola y a la promoción de los vinos de la tierra. Respecto a estos, destacó la importancia, para los nuevos tiempos que corrían, de dar suficiente publicidad a los productos, en este caso el vino de la zona Requena-Utiel. Él sugirió el eslogan: «Para el almuerzo o la cena vinos de Utiel o Requena». En «Aldeas y Caseríos del distrito», destacó la relación entre los asentamientos, la configuración topográfica del terreno, el cultivo de la vid y la creación de riqueza (Pérez-Salas, 3/1951; 5-6/1952).

La interacción humana en el paisaje agrario de Requena fue espléndidamente descrita en «Creación de un paisaje humano», por la profesora del Instituto Adela Gil Crespo (1/1951)⁷.

3.5. EL ENSANCHE DE REQUENA, UN CIERTO DESEQUILIBRIO.

El espectacular desarrollo urbano de Requena en la posguerra⁸ no estuvo exento de crítica. No lo motivaba el ensanche en sí, sino otros aspectos que conllevaba. Requena estaba creciendo, eso era bueno, había entrado mucho dinero, pero su crecimiento no era uniforme, no era para todos. El desarrollo urbano, tal vez, no resultaba totalmente equilibrado. Dos textos iluminan esta realidad.

En opinión de Martínez Haba el dinero tenía que servir para atender las muchas necesidades de la propia ciudad y de sus habitantes:

Por eso ahora, cuando priva el dinero, puede, si quiere, aumentar enormemente el caudal de su propia riqueza. Pero esto no puede hacerlo sola. Ella tiene mucha experiencia, pero necesita el brazo recio de sus hijos. Ellos sí pueden hacerlo. Pueden arriesgar un poquito de lo que tienen y brindárselo a su vieja ciudad para, que se engalane más. Para que pueda hacerlo llegar a manos del que lo necesita, que también es hijo suyo, a través de la creación de nuevas industrias o del aumento y perfeccionamiento de las ya existentes; a través de la protección a nuestros artesanos, verdaderos artistas muchos de ellos, que han de dar salida a sus obras fuera de nuestro ambiente y por medio de personas extrañas; del mejoramiento de nuestra agricultura, un poco atrasada en algunos aspectos y de la que tanto beneficio puede sacarse, y en fin, de tantas otras cosas como nos son necesarias. Es verdad, sí, que algunas necesidades ya han sido atendidas. Se han realizado mejoras en los regadíos; nuestros organismos oficiales atienden a las necesidades del agricultor facilitando semillas, abonos, piensos; se amplían bodegas y cooperativas; se ha creado una Biblioteca Pública; la Fiesta de la Vendimia se supera cada año; son constantes las reformas urbanas; es una realidad el ensanche de nuestra ciudad por la parte Oeste (Martínez Haba, 2/1951).

7 Vid. ID.: «La configuración del paisaje requenense, visto por Adela Gil Crespo», *Crónicas Históricas de Requena* (15-II-2018).
Id. «De Valencia a Requena. Un viaje con Adela Gil Crespo», *Crónicas Históricas de Requena*, (20-V-2020).

8 Vid. ID.: «El Plan Borso (1941) y el inicio de la urbanística moderna en Requena», *Crónicas Históricas de Requena*, (2-II-2018).

En opinión de Nicolás Pérez Salamero, el crecimiento había provocado la ruptura de algunas cosas:

Requena hace muy bien en crecer y ponerse de largo, como una dama joven. Puede permitirse ese lujo. ¡Ha entrado tanto dinero estos años!...

Pero... ¡jojo! Ponerse de largo sí, pero cuidando que el traje no sea tan largo que... el difunto sea mayor.

Crece, pero todos a una. La fuerza está en eso: en el punto, en la asociación, en la buena vecindad.. Y que conste que estas palabras sí tienen contenido. Requena va a ensancharse, pero no perdemos de vista la H (Pérez Salamero, 5/1952).

El crecimiento no podía basarse en un simple cambio contributivo, o en pasar de rústico a urbano. Había necesidades perentorias que atender: ornato, alojamiento, comercio, industria, cultura.

Bien. Requena va a ensancharse, pero este hecho no supone un simple cambio de contribuciones: la territorial rústica por la territorial urbana. Huertas por edificios. Hay algo más. Hay necesidad vital de crecimiento, necesidad vital de embellecimiento, necesidad vital de habitabilidad, necesidad de desarrollo comercial e industrial, necesidad de elevación del nivel cultural del pueblo, necesidad..., y así hasta mil y una necesidades (Ibid).

El desarrollo urbano generaba dinero, pero eso no era una razón suficiente. Para poder ensanchar Requena había que dejar en casa los personalismos:

Si de ensanchar Requena se trata, antes de empezar a colocar todas las primeras piedras y para que se puedan colocar las últimas, hay que dejar en casa la rencilla, la cuestión personal, la zancadilla, la murmuración, las torres de marfil, las individualidades disolventes...

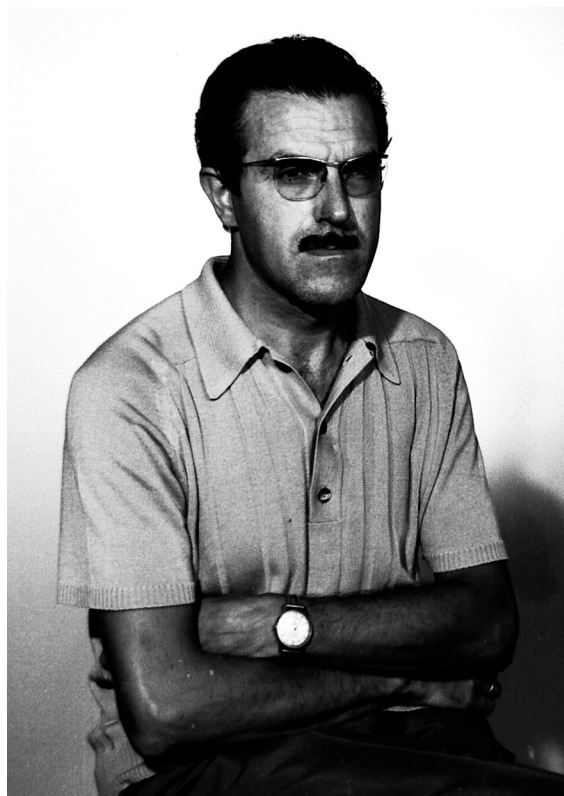
Sí, señores. Todo un programa (Ibid).

3.6. ESCUELA DE E.P.

En el artículo «Un paso decisivo», se subrayó la importancia que supuso para Requena la creación de la Escuela de Orientación Profesional y Aprendizaje en Maestría Industrial (Martínez Haba, 3/1951)⁹.

⁹ VID. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. C.: «La Escuela de Orientación Profesional y Aprendizaje en Maestría Industrial en Requena», *Crónicas Históricas de Requena*, (13-III-2018).

3.7. ARTE, CINE, TEATRO, LITERATURA.



Manuel Sánchez Domingo, ilustrador y articulista de *Alberca* (Foto: Marcial García Cañabate, 1967).

En el primer número de *Alberca*, un reportero ya presentaba al artista Manuel Sánchez Domingo, pieza clave de la revista tanto en cuanto a dibujos y diseños como a artículos sobre arte, como «Tres encuentros en el Prado», «Un día en Santiago, la «I Bienal Hispano-americana de Arte», «Cosas del Arte». Su biografía y aportación han sido objeto de estudio por parte de Alfonso García y Cristina Platero, a cuyos trabajos me remito¹⁰.

Andrés Sánchez Domingo también era miembro del *Círculo*, ejerciendo como redactor de *Alberca*. En el número cinco de la revista publicó un breve artículo, «Hemos visto a... ¡Dalí!», sobre la visita a la bienal de arte y en concreto a la sala dedicada

¹⁰ Sobre el pintor y profesor requenense hay un amplio estudio biográfico de A. GARCÍA RODRÍGUEZ, Sánchez Domingo, Ed. Monos Comunicación, Requena, 2016. Y dos aportaciones de PLATERO GARCÍA, C.: «MANUEL SÁNCHEZ DOMINGO, COLABORADOR...», en *Crónicas Históricas de Requena* (5-IX-2020); Y «Manuel Sánchez domingo, un pintor de la Fiesta de la Vendimia», *Crónicas Históricas de Requena* (21-IV-2018).

al pintor Salvador Dalí», que generó una controversia entre el llamado El Duende del Museo y su hermano Manuel, con quien le había confundido.

En el verano de 1951, Paco Suria, en «Pantalla veraniega», expuso la actividad cinematográfica y la novedad de haberse implantado «Sesión continua» y el «Programa doble» (Suria, 1/1951). En las mismas fechas, *Alberca* ofrecía, de mano de un anónimo espectador, un panorama de su actividad teatral (1/1951); y en la primavera siguiente lo hizo Práxedes Gil-Orozco (5/1952).

Hay narraciones literarias como las de María Beneyto en «El retrato de boda»; el de Concepción Coll Hebia: «La oscura historia de Ana Grigorievna»; M. Carmen Barberá en «Amorosa (cuento de amor)». Ejemplarizantes como «¿Infeliz? ¿Pedante? ¿Hombre?», de Modesto R. Chaumel. «Desde las cumbres de Gredos», de Adela Gil Crespo, alegóricos de V.C. «La Danza de la Vendimia»...

3.8. RELIGIÓN.

Algunas pinceladas nos aproximan a la dimensión religiosa en aquella coyuntura: Semana Santa, Navidad, la piedad mariana y la presencia de los dominicos en Requena.

Los artículos publicados en la primavera de 1952 sobre la Semana Santa¹¹, hablaron del proceso de reconstrucción llevado a cabo desde la posguerra, algo que impactó a mucha gente. En enero de 1952 el texto de Luis Roda «Semana Santa en Requena», describió bellamente tanto lo que acontecía, como las imágenes recuperadas y las que estaban en proyecto, todo un testimonio de aquel tiempo. Con ello pretendía animar a los jóvenes:

*No quiero con este mi pobre artículo dar una lección de liturgia, sino enardecer a la juventud requenense para que, creando cofradías y activando la Semana Santa, demos gloria y esplendor a la ciudad que a todos nos vio nacer (Roda Gallega, 4/1952)*¹².

En su artículo de diciembre de 1951, Angelina García explayaba su vocación poética en una prosa que traducía su visión de la navidad, un cuento blanco de alegrías nevadas y recuerdos infantiles junto al calor hogareño. Nochebuena era la fecha indicada para meditar y comprender el significado de nuestra misión en el mundo; no había que gastarla «en algarabías fugaces y oquedades de niebla» (García, 3/1951)¹³.

La piedad mariana se traslucía en un hermoso soneto, premiado en los Juegos Florales de 1946 y cedido por el Muy Ilustre Ayuntamiento de Requena, el autor quedaba oculto bajo seudónimo (Moscardó, 5/1952).

11 Vid. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.C.: «La Semana Santa en la Requena de Posguerra», *Crónicas Históricas de Requena*, (4-IV-2020); Id.: «La Semana Santa de Requena en 1952», *Crónicas Históricas de Requena*, (10-IV-2020).

12 Vid. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.C.: «Una tarde de Jueves Santo de 1950», *Crónicas Históricas de Requena*, (9-IV-2020).

13 Vid. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.C.: «Navidad de 1951, la entrañable visión de A. G.», *Crónicas Históricas de Requena* (24-XII-2020).

La presencia de la Orden de Predicadores en Requena, su dedicación a los jóvenes, su apoyo al *Círculo Requenense* y su dimensión eucarística, queda explícita en sendos artículos del padre Wenceslao Vázquez en sus escritos sobre «Juventud. ¿Formación? ¿Curiosidad?» y «Fortaleza de la juventud» (Vázquez, 3/1951 y 6/1952).

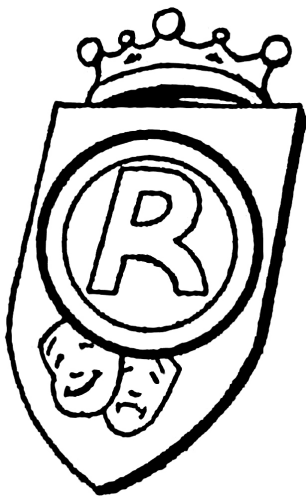
3.9. LA GUERRA FRÍA Y LA AMENAZA NUCLEAR.

El anuncio de la construcción de la bomba de hidrógeno en Estados Unidos en enero de 1950, disparó el miedo colectivo a nivel mundial. Los jóvenes de *Alberca* intentaron informar sobre la cuestión. Andrés Pérez Masiá escribió «De la bomba atómica a la superbomba de hidrógeno». En el texto daba a conocer los fundamentos científicos y las posibilidades que se adivinaban para la nueva arma de hidrógeno, cuyos efectos se preveían terribles y cuya utilización no se imaginaba nada más que para fines destructivos, lo que suponía un grave problema moral (Pérez Masiá, 2/1951).

Fernando Piñango resaltó la importancia de la energía nuclear, tanto como para dar una explicación satisfactoria acerca de nuestra propia existencia, y a ella dedicó su extenso artículo «Macro y microcosmos» (Piñango, 2/1951).

4. COLABORADORES Y ESCRITORES DE *ALBERCA*.

Siguiendo la página dedicada a colaboradores y redacción que la propia revista insertaba en cada uno de los números publicados, *Alberca* contó con la colaboración de unas treinta y dos personas, de ellas veintiséis varones y seis mujeres.



Logotipo del *Círculo Requenense* (Artista: Manuel Sánchez Domingo) (Contraportadas de las revistas *Alberca*).

Algunos de los colaboradores formaban parte de la directiva del *Círculo Requenense*. Nicolás Pérez Salamero, presidente; Andrés López García, tesorero; Manuel Sánchez Domingo, vocal de Presidencia, Luis Gil-Orozco Roda, vocal de prensa y propaganda y redactor de *Alberca*; y Santiago Martínez Haba, redactor jefe¹⁴. Otros aparecen entre los socios, como Práxedes Gil-Orozco, Fernando Piñango Seytre, Luis Roda Gallega, Francisco Suria y Andrés Sánchez Domingo, que también estuvo como redactor. Otros colaboradores fueron los fotógrafos Francisco Pérez Aparisi y Antonio Villanueva García.

En cuanto a las mujeres figuran: Carmen Iborra, que ejerció inicialmente como colaboradora, pasando después a la redacción, y como escritoras: Angelina García, Adela Gil Crespo, Concepción Coll Hebia, María Beneyto y María del Carmen Barberá.

Señalaba Feliciano Yeves, en una sección del Suplemento Informativo de El Trullo de 1968, como en aquella época había hombres ilustres «de cuya cuna y vinculación requenenses bien puede sentirse orgullosa nuestra Ciudad». Llamaba la atención sobre el sacrificio y desvelo que a algunos les había costado «su ascensión desde la sencillez de sus estudios medios en nuestro Instituto, hasta la cumbre de unos puestos superiores bien logrados». Algunos de ellos aparecen de jóvenes en *Alberca* como Andrés Sánchez Masiá y Manuel Sánchez Domingo, otro, como hombre del ayer cita a Nicolás Agut. No se podía olvidar que «hoy como ayer, grandes hombres que vieron la luz primera en esta tierra, pregonan en su singladura por el ancho mundo su progenie y la capacidad innata de todo requenense amante del estudio»¹⁵. Listado al que hay que añadir a Nicolás Pérez Salamero, Práxedes Gil-Orozco, Andrés López, Joaquín Pérez-Salas, Fernando Piñango, Luis Roda y algunos más.

En el apartado de fuentes relacionamos autores y títulos, en él podemos observar, de forma aproximada, los temas que abordaron en sus escritos. En su conjunto ofrecen un panorama de las cuestiones, sobre Requena y sobre el mundo, que preocupaban a los jóvenes.

Quiero expresar mi agradecimiento a Marcial García Ballesteros por proporcionarme la edición digitalizada de *Alberca*, que me permitió investigar sobre dicha publicación, y las imágenes para ilustrar este artículo. Además, quiero hacer mención especial tanto a las fotografías extraídas del archivo fotográfico de su padre, Marcial García Cañabate, como a las sugerencias y correcciones realizadas.

14 LA PRESIDENCIA: «Círculo Requenense», *Alberca*, año I, 1 (agosto de 1951), p. 12.

15 F.Y.D.: «...Y hombres de hoy», *Suplemento Informativo de El Trullo, Revista gráfica de la Fiesta de la Vendimia*, (febrero de 1968), p. 2.

FUENTES: *ALBERCA*.

- «Editorial: prensa requenense», nº 2, VIII-1951, p. 2.
«Escuela de Orientación Profesional y Aprendizaje», nº 6, 1952, p. 7.
«Semana Santa 1952», nº 5, 1952, p. 7.
«Semana Santa en Requena 1952», nº 5, 1952, p. 10.
«Un recuerdo al poeta requenense (Serrano Clavero)», nº 6, 1952, p.8.

Agut y Sastre, Nicolás:

- «La Yaya», nº 5, 1952, p. 14.

Barberá, M^a Carmen:

- «Amorosa (cuento de amor)», nº 6, (1952), p. 14.

Beneyto Cuñat, María:

- «El retrato de boda», nº 3, 1951, p. 12.

Bernabeu López, Rafael:

- «La Castilla valenciana en su primer centenario», nº 1, 1951, p. 8.
«Sacristanes, preceptores y maestros», nº 3, 1951, p. 8.

Berzal Domingo, Vicente:

- «Sugerencias», nº 2, 1951, p. 12.

Chaumel, R. Modesto / Modesto, R.:

- «¿Infeliz? ¿Pedante? ¿Hombre?», nº 1, 1951, p.10.
«Los cronómetros de la vida», nº 4, 1952, p. 10.
«¡Cocinen ustedes!», nº 6, 1952, p 15.

Coll Hebia, Carmen:

- «La oscura historia de Ana Grigorievna», nº 4, 1952, p. 11.

Duende del Museo, El:

- «Carta abierta», nº 6, 1952, p. 4.

E. M.: (¿Elías Martínez?):

- «Editorial: Cosas de la edad», nº 6, 1952, p. 2.

García Pérez, Angelina y A. G.:

- «Navidad», nº 3, 1951, p. 7.
«Castilla marinera», nº 1, 1951, p.6.
«Entrevista con don Alejandro Gaos», nº 3, 1951, p. 14.
«Charla con Leopoldo Querol», nº 4, 1952, p. 7.
«Al son del ritmo hispanoamericano», nº 5, 1952, p. 5.
«Estío», nº 6, 1952, p. 5.

Gasent, V.:

- «¿Serrano Clavero?..., no lo conozco», nº 5, 1952, p. 6.

Gil Crespo, Adela:

«Creación de un paisaje humano», nº 1, 1951, p. 14.

«Desde las cumbres de Gredos», nº 2, 1951, p. 7.

«Del bullicio a la calma», nº 3, 1951, p. 6.

«La mujer y el trabajo intelectual», nº 4, 1952, p. 6.

Gil-Orozco Roda, Práxedes:

«Aspecto jurídico social del *Círculo Requenense*», nº 3, 1951, p. 3.

«Editorial: Interrogante», nº 4, 1952, p. 2.

«De “Don Mendo” a “La Plasmatoria”, pasando por el “Tenorio”», nº 5, 1952, p. 13.

López García, Andrés:

«La mujer requenense y su influencia en la Fiesta de la Vendimia», nº 2, 1951, p. 3.

«La villa visitada por una princesa rusa», nº 2, 1951, p. 3.

«Felipe», nº 3, 1951, p. 9.

«Tal vez la luna de enero», nº 5, 1952, p. 6.

Martínez Camaró, Manuel:

«La Historia de Requena de Rafael Bernabeu», nº 4, 1952, pp. 8-9.

Martínez Haba, Santiago:

«Requena», nº 2, 1951, p. 13.

«Un paso decisivo», nº 3, 1951, p. 15.

Martínez García, Elías:

«Ni hacemos, ni dejamos», nº 2, 1951, p. 11.

Moscardó (Seudónimo):

«A la Santísima Virgen de los Dolores», nº 5, 1952, p. 3.

Ochando Ochando, Felipe:

«Requena y sus aguas», nº 4, 1952, p. 4.

«Requena y sus aguas», nº 5, 1952, p. 4.

Pérez Masiá, Andrés:

«De la bomba atómica a la superbomba de hidrógeno», nº 1, 1951, p. 4.

«Panorámica de Heidelberg», nº 4, 1952, p. 3.

Pérez Masiá, Francisco Javier:

«A la fortaleza», nº 1, 1951, p. 11.

«Cita de Reyes», nº 4, 1952, p. 14.

Pérez Salamero, Nicolás:

«Editorial: Ha sonado la hora de las presentaciones», nº 1, 1951, p. 2.

«¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras! (A mi amigo Andrés López)», nº 1, 1951, p. 11.

«Editorial: Siete días», nº 3, 1951, p. 2

«La cuesta de las Carnicerías», nº 4, 1952, p.14

«Editorial: palabras rotas», nº 5, 1952, p. 2.

«La Glorietta», nº 5, 1952, p. 14.

«La campana del Salvador», nº 6, 1952, p. 14.

«Cuestiones comerciales. Lecciones en una pastelería», nº 6 (1952), p. 13.

Pérez-Salas y Lamo de Espinosa, Joaquín:

«Aldeas y Caseríos del distrito», nº 3, 1951, p. 4.

«Los modernos herbicidas», nº 5, p. 15.

«Propaguemos nuestros vinos», nº 6, 1952, p. 5.

Piñango Seytre, Fernando:

«Macro y microcosmos», nº 2, 1951, p. 5.

Reportero:

«Nuestros artistas: Manuel Sánchez», nº 1, 1951, p. 15.

Roda Gallega, Luis:

«Panorama requenense», nº 2, 1951, p. 14.

«Semana Santa en Requena», nº 4, 1952, p. 15.

Royo, Vicente:

«Un espantapájaros electrónico», nº 3, 1951, p. 13.

Sánchez Domingo, Andrés. (Firmaba como Domingo, A. S.):

«Hemos visto a... ¡Dalí!», nº 5, 1952, p. 15.

«Pongámonos serios», nº 1, 1951, p. 6.

Sánchez Domingo, Manuel:

«Tres encuentros en el Prado», nº 1, 1951, p. 5.

«Un día en Santiago», nº 2, 1951, p. 4.

«I Bienal Hispano-americana de Arte», nº 3, 1951, p. 5.

«Cosas del Arte», nº 4, 1952, p. 5.

«Hablemos con "El Duende"», nº 6, 1952, p. 5.

Suria Pérez, Francisco:

«Pantalla veraniega», nº 1, 1951, p. 15.

Un espectador:

«Nuestro teatro», nº 2, 1951, p. 15.

V. C.:

«La Danza de la Vendimia», nº 2, 1951, p. 10.

Vázquez, fray Wenceslao:

«Juventud. ¿Formación? ¿Curiosidad?», nº 3, 1951, p. 11.

«Fortaleza de la juventud», nº 6, 1952, p. 3.

BIBLIOGRAFÍA.

- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. C., “El Plan Borso (1941) y el inicio de la urbanística moderna en Requena”, *Crónicas Históricas de Requena*¹⁶, Requena, I.E.S. nº 1, 2-II-2018.
- “La configuración del paisaje requenense, visto por Adela Gil Crespo”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 15-II-2018.
 - “La Escuela de Orientación Profesional y Aprendizaje en Maestría Industrial en Requena”, *CHR*, 13-III-2018.
 - “El abastecimiento de aguas a comienzos de los cuarenta”, *CHR*, 18-XI-2018.
 - “Ante la Iglesia del Salvador de Requena, una noche de 1946”, *CHR*, 3-IV-2020.
 - “La Semana Santa en la Requena de Posguerra”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 4-IV-2020.
 - “Una tarde de Jueves Santo de 1950”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 9-IV-2020.
 - “La Semana Santa de Requena en 1952”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 10-IV-2020.
 - “¡Ay, Cuesta de San Julián, toda pintada de blanco!”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 8-V-2020.
 - “Atardeceres morados sobre tus bancos de piedra..., Glorieta”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 17-V-2020.
 - “De Valencia a Requena. Un viaje con Adela Gil Crespo”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 20-V-2020.
 - “Don Rafael Bernabéu y la Historia de Requena, una obra no superada”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 5-VI-2020.
- PLATERO GARCÍA, Cristina, “Manuel Sánchez Domingo, un pintor de la Fiesta de la Vendimia”, *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1 21-IV-2018.
- “Manuel Sánchez Domingo, colaborador de la revista *Alberca*”, en *CHR*, Requena, I.E.S. nº 1, 5-IX-2020.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Alfonso, *Sánchez Domingo*, Requena, Monos Comunicación, 2016.
- YEYES DESCALZO, Feliciano Antonio, “...Y hombres de hoy”, *Suplemento Informativo de El Trullo*, Requena, Fiesta de la Vendimia, II-1968.

16 En adelante: CHR.